Chiang Kai Shek, el traidor del pueblo y del partido revolucionario del Kuomintang

Los rumores que de tiempo atrás propalaba la prensa imperialista sobre la defección del frente revolucionario del general Chiang-Kai-Shek, han sido confirmados por la actitud adoptada por este al desarmar a los cuerpos proletarios de defensa de Shanghai y al disolver el gobierno formado por los trabajadores y los ciudadanos de esta ciudad. De idéntica manera procede en estos días contra los trabajadores en aquellas ciudades donde su ejército está radicado: en Futchow, Hangchow, Nanking y Cantón. Ha empleado contra la clase trabajadora medidas de terror aun más brutales aún que las que, hasta ahora, acostumbraban a emplear los generales contrarrevolucionarios. Ha dirigido los cañones contra manifestaciones en las que participaban muchas mujeres y niños. Según informaciones posteriores, Chang-Kai-Shek intenta atraer al Kuomintang y al gobierno de este y formar un partido y gobierno propio en Nanking. Los revolucionarios chinos, los obreros adheridos al Partido Kuomintang y los verdaderos discípulos de Sun-Yat-Sen declaran abiertamente que Chiang-Kai-Shek es un traidor a la Revolución Y que un traidor de Sun-Yat Sen (cuyo programa establece expresamente la alianza con el Gobierno Soviético y con el Partido Comunista, en salvaguardia de los intereses de los obreros y campesinos), un enemigo del pueblo chino y un nuevo instrumento de los imperialistas.

La traición de Chiang-Kai-Shek no puede considerarse como inesperada. Este peligro existía hace ya un año. Los revolucionarios chinos obtuvieron el primer indicio de las intenciones de Chiang-KaiShek en ocasión del golpe de estado del 20 de marzo de 1925. La alteria defección actual se consumó a caúza, en primer lugar del fracaso de su dictadura y en segundo término, por las amenazas, sugestiones y sobornos de los imperialistas.

Cuando, a comienzos del año pasado, el gobierno de Cantón conquistó la provincia oriental de la provincia de Kwantung, Chiang-KaiShek trató inmediatamente ponerse de acuerdo con los imperialistas ingleses y ofrecerles un trato ventajoso. Pero, en el mes de abril del año pasado debe atribuirse a las intrigas de otros elementos derechistas que perseguían, a su vez, el objetivo que los comunistas y el ala izquierda, sostenían del Kuomintang, trataban de formar un ejército para combatirlo. Cuando tuvo que reconocer que las afirmaciones de los derechistas no respondían a la realidad, es alejó un tanto de ellos. Ibin prontó, sin embargo, utilizó una oportunidad para determinarse que Wang-Shih-Wei, el viejo compañero de Sun-Yat-Sen, que constituía un obstáculo para sus planes, se alejara de Pekín. Shih-Wei fué obligado a abandonar su cargo de jefe político del partido y a dirigirse al exterior. Chiang-Kai-Shek, en seguida, dió un paso más hacia sus planes dictatoriales: La Jefatura del Partido fué reorganizada, sus amigos y allegados fueron encumbrados a las principales posiciones. Para sí se reservó sólo importantes cargos, a saber: presidente del secretariado, presidente del Buureau político, presidente del Departamento de Organización y presidente del Departamento Militar, además de las sublevaciones militares: comandante en jefe y presidente del Consejo de Guerra.

Cuando se hubo inicio la expedición al Norte, Chiang-Kai-Shek, continuó obstinado todos los poderes, de modo que podía adoptar cualquier disposición o convenio sin la sanción del Comité central del gobierno. Por esta época el Partido y el gobierno no eran simplemente como instrumentos suyos. Los revolucionarios no comprendieron acción alguna contra Chiang-Kai-Shek porque no querían hacer polígrafo por cuestiones internas al frente único en el presente momento en que las tropas marchaban contra el Norte y porque confiaban en que formaría de nuevo al camino de la razón. Pero cuando impidió que se efectuaran las resoluciones del Partido sancionadas en octubre y cuando quiso transferir el gobierno, no a Wuchang, sino a Nanchang contra la voluntad unánime de los miembros del Partido fué evidente que su actitud no significaba un cambio de frente.

Desde aquel momento se inició en el seno del Kuomintang un movimiento tendiente a restaurar la autoridad del Partido.

El Partido y su ejecutivo resultaron triunfantes en la asamblea realizada en marzo de ese año. El sistema dictatorial en el Partido fué abolido y restaurado el democrático. Wang-Shih-Wei fué llamado de nuevo y Chiang-Kai-Shek sólo retuvo uno de los 5 cargos que desempeñaba, el de comandante en jefe.

Como fuera naturalmente la clase trabajadora la que realizó mayores esfuerzos para mejorar las condiciones internas del Kuomintang, Chiang-Kai-Shek dirigió especialmente su cólera contra los trabajadores, y actualmente da muestras de ella con el empleo del terror blanco.

Centenares de acorazados y aeroplanos, miles de soldados de las potencias extranjeras se encuentran en los territorios y en los mares de China. Además de sus amenazas de guerra, los imperialistas tienen tras sí otro medio que puede presionar a los revolucionarios chinos y con las cuales pretenden romper el frente revolucionario y atraer hacia sí a una parte de los revolucionarios. Inglaterra desearía ardientemente, en marzo de 1926, sostener la acción de Chiang-Kai-Shek y para lograr este propósito le ofreció grandes sumas. Sin embargo, como los miembros izquierdistas del Kuomintang no retiraran su confianza a Chiang-Kai-Shek en jefe y como la posición de éste no era aún importante, Chiang-Kai-Shek en aquella época rechazó las ofertas de los ingleses y desautorizó a los elementos derechistas que habían entablado negociaciones con los imperialistas de Hong-Kong.

Cuando las tropas revolucionarias aniquilaron a Wu-Pei-Fu y tomaron Wuchang y Hankou, fueron los japoneses los que por particularmente halagaron a Chiang-Kai-Shek.

Los Japoneses propagaron en primer lugar la idea de la división de China entre varios generales, entre los que se incluía a Chiang-Kai-Shek; más tarde abogaron por una cooperación entre Chang-Tso-Lin y Chiang-Kai-Shek. Trataron también de dividir al Kuomintang en una ala extrema y en una ala moderada y declararon estar dispuestos a cooperar con esta última.

El imperialismo internacional desearía en esta forma conquistar a Chiang-Kai-Shek. Cuando éste fué obligado a abandonar su frente derechista en el Kuomintang y cuando Changhai cayó en poder de los revolucionarios, los imperialistas intentaron ganar sus halagos. La Cámara de Comercio de Shanghai, que es considerada como un instrumento de los imperialistas concedió a Chiang-Kai Shek un empréstito de diez millones de dólares. En consecuencia Chiang-Kai-Shek pasó al campo de la contrarrevolución.

No es sorprende que Chiang-Kai-Shek, aspirase a la dictadura al amparo de la bandera del Kuomintang y sostenía la democracia. Ensayos semejantes ya habían sido hechos antes que él por algunos generales "revolucionarios".

Los propósitos del Kuomintang eran: anulación del derecho extranjero, abolición de los restos de la sociedad feudal, e introducción de una democracia real sobre la base del gobierno de la mayoría. Durante este período de transición, hay sin duda, muchas personas, que no han desaratado totalmente sus ideas feudales. A este respecto, uno de los jefes de nuestro partido, director del Bureau político del ejército nacional revolucionario de China, Dengjanda, en febrero último escribió un elocuente artículo contra la dictadura de Chiang-KaiShek en el que se lee: "En un período de tan poderoso movimiento revolucionario no es de tener gran atención a los jefes porque éstos no han librado aún de las ideas del período pasado, ¡hay muchos hombres hábiles entre los jefes que por gran práctica experiencia que la revolución es necesaria. Pero recientemente llegan éstos a un concepto revolucionario subjetivo verdaderamente confuso. Podemos analizar y clasificar a estos revolucionarios de un modo más minucioso.

1) Los que quieren que la revolución es necesaria; pero que ella debe ser dirigida únicamente por ellos;

2) Lungo que la revolución ha llegado a cierto estado y que ciertas condiciones revolucionarias se han cumplido, ellos fácilmente se apartan de la senda revolucionaria y no tarden en incomodarse por los propósitos de las masas.

3) Muchas personas de carácter vacilante reconocen que son fácilmente influenciadas y extraviadas, otras hay, en cambio, que se obtinan en que se las considere como héroes.

¿Qué significado tienen tales fenómenos para la revolución No hay, sin duda, persona que sea capaz de luchar sin ayuda contra el imperialismo y el feudalismo. El resultado de aspiraciones semejantes dan como resultado o la repetición del ciclo de estado napoleónico del siglo XIX o la sumisión a la voluntad de las masas.

Puede uno llegar a ser un traidor de la revolución y combatir hasta la muerte en defensa de falsas concepciones.

Las palabras del compañero Dengjanda son perfectamente aplicables a algunos de los jefes del Kuomintang. Chiang-Kai-Shek, es un soldado profesional. Después de la revolución de 1911 era un oficial subalterno, luego de la traición de Chen-Shui-Jin, llegó a ser oficial del estado mayor de Sun-Yat-Sen. Nunca tuvo convicciones firmes, pero siempre trató de obtener altos puestos. Si el Kuomintang hubiera tolerado más tiempo su dictadura, Chiang-Kai-Shek no sería aún hoy un traidor declarado. Su paso a los imperialistas está enteramente de acuerdo con su carácter. Al igual que los imperialistas desea mantener a China en un régimen feudal.

La presente defección del general Chiang-Kai-Shek no significa pérdida alguna para la Revolución China o para la Internacional. Una traición en un período posterior sería mucho más nefaria. En algunos de los últimos años transcurridos, después de los numerosos éxitos obtenidos por nuestro partido, muchos elementos traidores se han infiltrado en él por mediación de Chiang-Kai-Shek. Este era el único que mostraba tendencia a buscar su provecho. Así se cernió un peligro que ya ha desaparecido debaxo. Pero la traición de Chiang-Kai-Shek dió la oportunidad para llevar a cabo otra vez una gran depuración del partido, al que interesa más la calidad que la cantidad. Con fuerzas mejores podremos resolver siempre más enérgicamente para mantener el programa de Sun-Yat-Sen. Los trabajadores, campesinos y pequeños burgueses han reconocido hace mucho que in conducta de Chiang-Kai-Shek no representaba sus intereses. La disolución del gobierno revolucionario de Shanghai ha puesto finalmente en evidencia el verdadero carácter de este gobierno. Los campesinos, los trabajadores y la pequeña burguesía quieren, ahora actuar con todas sus fuerzas para la caída del gobierno de Wu-Chang y del Partido del Kouomintang, para reunirlas junto a ellos una enérgica lucha contra el traidor Chiang-Kai-Shek.

Con respecto a las fuerzas militares de Chiang-Kai-Shek no se puede decir que la scan verdaderamente poderosas. El número total de cuerpos bajo su comando es de 12 (un cuerpo consta de 3 divisiones). Sólo la mitad de estas fuerzas está verdaderamente armada y organizada. De una manera completa siguen a Chiang-Kai-Shek gólo el tercer cuerpo, una parte del cuarto y algunas tropas que se pasaron a él. Por otra parte, el gobierno del Kuomintang y el Partido tiene el apoyo del 2o., 6o., 7o., 8o., 11o., 13o., 15o., 24o., 33o., y 36o. cuerpos y además muchas tropas que recientemente se han declarado a su favor. Además, el Partido y el gobierno tienen de su lado los bien armados, organizados y disciplinados de Feng-Yu-Hsiang que asciendan a 200.000 hombres. Continuas demostraciones realizadas por el 15o. cuerpo durante este mes en Wuchang, solicitaban una inmediata y eficaz colaboración con las tropas de Cantón y de Feng-Yu-Hsia y pedían enérgicamente que se hiciera una expedición punitiva contra Chiang-Kai-Shek. Como posible comandante en jefe de todas las tropas revolucionarias puede mencionarse a Feng-Yu-Hsiang, Yu-Yo-Yin, Tang-Sen-Hi y Tan-Pen-Kai. De territorio capturado por los ejércitos revolucionarios están en nuestro poder las provincias de Hunan, Hupe, Kiangsi, Hsi, Kanso, Kweichow, Kwangsi, Szechwan, y una porción de los Honan, Kangtung y Nganhui. El anterior central general de la revolución, Cantón, que Chiang-Kai-Shek ha tratado durante largo tiempo de asegurarse formará parte de nuestro territorio por la voluntad bien pronto expresada por las masas. En poder de Chiang-Kai-Shek quedan las provincias de Kiangsu, Chekiang y Fu-Kien. Como resultado de la traición del ejército del pueblo de estas provincias ha adoptado una franca hostilidad contra el, especialmente los trabajadores y la pequeña burguesía que desde hace años viene sosteniendo una heroica lucha.

En respuesta al mandato de los Imperialistas: "contra los comunistas", Chiang-Kai-Shek está ahora contra el pueblo chino, contra el Partido revolucionario del Kuomintang y contra los principios de Sun-Kai-Sun. Nuestro pueblo y nuestro partido ha adoptado una actitud irreconciliable contra este traidor. Nuestro Partido, el Kuomintang, quiere continuar adelante y sin descanso por el camino que nos indica el Jefe de nuestro partido, Sun-Yat-Sen, quiere luchar por la alianza con la Unión Soviética que el proyectara, con el Partido Comunista, con los pueblos y clases oprimidas y por el gobierno de los trabajadores y campesinos.

No cesaremos un instante en la lucha contra los imperialistas y contra los señores feudales.

Lian-Han-Sin,

Representate del Ejecutivo del Kuomintang.

(Traducido de La International Press Correspondence).

"LA CHISPA"
ORGANO CENTRAL DEL
Partido Comunista
O. de la Argentina

SUSCRIPCION
Trimestral . . . . $ 0.60 m/n
Semestral . . . . " 1.20 "
Anual . . . . . " 2.40 "
Número suelto . . " 0.10 "

Giros y valores a nombre de
BENITO LARDIZABAL

Casa Verde
Juan B. Alberdi 4473 Buenos Aires
Precio especial para los lectores de LA CHISPA
Por $ 12.— puede Vd. comprar un sombrero de nutria, cuyo valor es de $ 15, 16 y 17.
COMPRELO HOY MISMO

El fantasma del comunismo

LA BURGUESIA TOCA A REBATO

La reacción

La acción del imperialismo inglés contra la Rusia revolucionaria, ha tenido eco en todas las burguesías del mundo, que se han lanzado como lobos hacia las organizaciones proletarias revolucionarias.

El fantasma del comunismo a que alude la burguesía en 1848, es una realidad tangible en la hora actual. La Rusia de los soviets es el centro de la acción antiimperialista mundial, el núcleo radiador que alienta a todos los pueblos oprimidos a romper su esclavitud.

La doctrinación del capitalismo europeo, a pesar de su aparente estabilización, empuja a las burguesías a una lucha desesperada contra la Revolución. La política imperialista ha sufrido un rudo golpe en el Asia; China está perdida para Inglaterra; el Egipto ha rebelado su actitud, y en la India la posición inglesa está sostenida a fuerza de bayonetas y a base de las discordias religiosas entre hindues, fomentada por el imperialismo.

De todo ello se ha responsabilizado a Rusia, como si la sociedad burguesa no marchara a su liquidación en virtud de sus propias contradicciones. Más aún: con criterio angelical culpan ahora a la propaganda bolchevique como la responsable de la decadencia económica europea.

El asalto a la Arcos House es el preludio de graves atentados contra el proletariado. El asalto ha tenido por objeto directamente la ofensiva, y es contra el comunismo donde se dirige esa reacción. Toda la masa abrumadora de la burguesía se ha agrupado en torno a los socialistas ¿No funciona la Unión General de Trabajadores? ¿No se reparten en ella los puestos? ¿No organizan excursiones, veladas y hasta algún que otro mitin? ¿No se acomoda hasta por autoridades del nuevo régimen que los obreros vayan a los Centros regidos por los socialistas? ¿No forman estos parte de todas las comisiones oficiales en que se ha dividido la burguesía? ¿No forman parte de todas las comisiones oficiales en que se ha dividido la burguesía? ¿No forman parte de todas las comisiones oficiales en que se ha dividido la burguesía? ¿No se reparten los puestos? ¿No organizan excursiones, veladas y hasta algún que otro mitin? ¿No se acomoda hasta por autoridades del nuevo régimen que los obreros vayan a los Centros regidos por los socialistas? ¿No forman estos